



Conferencia Episcopal de Colombia

COMUNICADO DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

Bogotá D.C., 20 de mayo de 2015

La Iglesia Católica busca promover y defender la dignidad y los derechos de cada persona humana porque reconoce en ella la imagen viva de Dios (cfr. DSI 105). El bien integral de la persona humana ha de ser el fin primordial que han de perseguir conjuntamente la sociedad y el Estado colombiano.

Con profundo dolor, los Obispos constatamos cómo en nuestro país se atenta diariamente contra la dignidad y contra los derechos de millones de colombianos, especialmente de los más desfavorecidos.

Advertimos, con preocupación, la existencia de un escenario social de progresiva “deshumanización”. En efecto, a la injusticia, a la inequidad y a la violencia, que nos afectan gravemente, se suma también una creciente erosión de los valores éticos y morales en diversas esferas de nuestra sociedad, la cual se ha podido evidenciar de diferentes maneras en los últimos años.

Lamentablemente, las recientes decisiones de la Corte Constitucional no han ayudado a mejorar la resquebrajada solidez ética de nuestra nación, que debe comenzar indudablemente por la defensa de la vida como derecho fundamental de todo ser humano. Con sus resoluciones, favoreciendo la injusta práctica del aborto y de la eutanasia, ha pretendido imponer a los ciudadanos y a diversas instituciones, no solo religiosas, acciones contrarias a sus valores éticos o morales.

La Iglesia Católica quiere ahora reiterar, a través de la voz de sus pastores, su firme desaprobación a este grave extravío ético y moral. Consideramos gravísimo que derechos fundamentales, como el derecho a la vida, a la libertad de conciencia o a la libertad religiosa, consagrados en nuestra Carta Magna, sean injustamente restringidos por organismos que deberían ser garantes de la Constitución y de los derechos de los colombianos.

Como Iglesia Católica, siempre respetuosa del ordenamiento jurídico como base fundamental de la sociedad, solicitamos al Gobierno que, en los diversos campos sociales, entre ellos el de la salud, garantice a nuestras instituciones el poder desarrollar su labor en pleno acatamiento de sus propios valores e ideales.

Animamos a todos los trabajadores de la salud y les brindamos nuestro apoyo para que sigan sin desfallecer entregando su vida para salvaguardar la vida de todos los enfermos, principalmente de los que se encuentran en las condiciones más críticas e incluso aparentemente sin esperanza.

Valoramos las diferentes manifestaciones de todos los ciudadanos de buena voluntad que, de una u otra manera, se organizan para defender la vida y proclamarla como un don de Dios y como derecho fundamental de todo ser humano, y les impartimos nuestra bendición.



+ Luis Augusto Castro Quiroga
Arzobispo de Tunja
Presidente de la Conferencia Episcopal